



## Poesías inéditas de Unamuno

### Elegía en la muerte de un perro

recia

La quietud sujetó con necia mano  
al pobre perro inquieto,  
y para siempre  
fiel se acostó en su madre  
piadosa tierra.  
Sus ojos mansos  
no clavará en los míos  
con la tristeza de fallarle el habla;  
no lamerá mi mano  
ni en mi regazo su cabeza fina  
reposará.  
Y ahora, en qué sueñas?  
dónde se fué tu espíritu sumiso?  
no hay otro mundo  
en que recibas tú, mi pobre bestia,  
y encima de los cielos  
te pasees brincando al lado mío.  
El otro mundo...!  
otro... otro y no éste!  
un mundo sin el perro,  
sin las montañas blandas,  
sin los serenos ríos  
á que flanquean los serenos árboles,  
sin pájaros ni flores,  
sin perros, sin caballos,  
sin bueyes que aran...  
el otro mundo!  
mundo de los espíritus!  
Pero allí ¿no tendremos  
en torno de nuestra alma  
las almas de las cosas, de que vive,  
el alma de los campos,  
las almas de las rocas,  
las almas de los árboles y ríos  
las de las bestias?  
Allá, en el otro mundo,  
tu alma, pobre perro,  
no habrá de recostar en mi regazo  
espiritual tu espiritual cabeza?  
La lengua de tu alma, pobre amigo,  
no lamerá la mano de mi alma?  
El otro mundo...!  
otro... y no éste!  
Oh, ya no volverás, mi pobre perro,  
á sumergir tus ojos  
en los ojos que fueron tu mandato;  
ve, la tierra te arranca  
de quien fué tu ideal, tu dios, tu gloria,  
pero él, tu triste amo,  
te tendrá en la otra vida?  
El otro mundo...!  
El otro mundo es el del puro espíritu!  
Del espíritu puro!  
Oh terrible pureza,  
inanidad, vacío!  
No volveré á encontrarte, manso amigo,  
Serás allí un recuerdo,  
recuerdo puro?  
Y este recuerdo,  
no correrá á mis ojos?  
no saltará blandiendo en alegría  
enhiesto el rabo?  
no lamerá la mano de mi espíritu?  
no mirará mis ojos?  
Ese recuerdo,  
no serás tú, tú mismo,  
dueño de ti, viviendo vida eterna.  
Tus sueños, ¿qué se hicieron?  
qué la piedad con que leal seguiste  
de mi voz el mandato?  
Yo fui tu religión, yo fui tu gloria;  
¿Dios en mí soñaste;  
mis ojos fueron para ti ventana  
del otro mundo.  
Si supieras, mi perro,  
que triste está tu dios porque te has muerto?  
También tu dios se morirá algún día!

su

Moriste con tus ojos  
en mis ojos clavados  
tal vez buscando en estos el misterio  
que te envolvía.  
Y tus pupilas tristes  
á espiar avexadas mis deseos,  
preguntar parecían:  
¿dónde vamos, mi amo?  
¿A dónde vamos?  
El vivir con el hombre, pobre bestia,  
te ha dado acaso un anhelo oscuro  
que el lobo no conoce;  
tal vez cuando acostabas la cabeza  
en mi regazo  
vagamente soñabas en ser hombre  
después de muerto!  
Ser hombre, pobre bestial  
Mira, mi pobre amigo,  
mi fiel creyente,  
al ver morir tus ojos que me miran  
al ver cristalizarse tu mirada  
antes fluida,  
yo también te pregunto: ¿dónde vamos?  
Ser hombre, pobre perro!  
Mira, tu hermano  
junto á la tumba de su dios, tendido,  
aullando á los cielos  
llama á la muerte!  
Tú has muerto en mansedumbre,  
tú con dulzura,  
entregándote á mí en la suprema  
sumisión de la vida;  
pero él, el que gime  
junto á la tumba de su dios, de su amo,  
ni morir sabe.  
Tu al morir presentías vagamente  
vivir en mi memoria,  
no morirte del todo,  
pero tu pobre hermano  
se ve muerto ya en vida,  
se ve perdido  
y aulla al cielo suplicando muerte.  
Descansa en paz, mi pobre compañero,  
descansa en paz, mas triste  
la suerte de tu dios que no la tuya.  
Los dioses lloran,  
los dioses lloran cuando muere el perro  
que les lamó las manos,  
que les miró á los ojos  
y al mirarlos así les preguntaba:  
¿dónde vamos?

### La torre de Monterrey á la luz de la luna

Torre de Monterrey, robusta torre  
que miras desflar hombres y días,  
tú me hablas del pasado y del futuro  
Renacimiento.  
De día el Sol te dora y á sus rayos  
se aduermen tus recuerdos vagarosos,  
se enjabelga la Luna por las noches  
y se despiertan.  
Velas tú por el día, enajenada,  
confundida en la luz que en sí te sume  
y en las oscuras noches te sumerges  
en la inconciencia.  
Mas la Luna en unión dulce al tocarte  
despiertas de la muerte y de la vida  
y en lo eterno te sueñas y revives  
en tu hermosura.  
¿Cuántas noches, mi torre, no te he visto  
á la unión de la luna melancólica  
despertar en mi pecho los recuerdos  
de tras la vida!  
De la Luna la unión por arte mágica  
derrite la materia de las cosas  
y su alma queda así, flotante y libre,  
libre en el sueño.  
Renacer me he sentido á tu presencia,  
torre de Monterrey, cuando la Luna  
de tus piedras los sueños libertaba  
y ellas cedían.  
Y un mundo inmaterial, todo de sueño,  
de libertad, de amor, sin ley de piedra,  
mundo de luz de luna confidente,



soñar me hiciste.  
 Torre de Monterrey, dime, mi torre,  
 tras de la muerte el Sol brutal se oculta  
 ¿es la Luna, la Luna compasiva  
 del sueño madre?  
 ¿Es ley de piedra ó libertad de ensueño  
 lo que al volver las almas al encontrarse  
 les unirá para formar la eterna  
 torre de gloria?  
 Torre de Monterrey, soñada torre,  
 que mis ensueños madurar has visto,  
 tú me hablas del pasado y del futuro  
 Renacimiento.

## Duerme, alma mía

Duerme, alma mía, duerme,  
 duerme y descansa,  
 duerme en la vieja cuna  
 de la esperanza;  
 duermel

Mira, el Sol de la noche,  
 padre del alba,  
 por debajo del mundo  
 durmiendo pasa;  
 duermel

Duerme sin sobresaltos,  
 duerme, mi alma,  
 puedes fiarte al sueño,  
 que estás en casa;  
 duermel

De tu Padre te encuentras  
 en la morada,  
 El mientras tú te duermes  
 su sueño ampara;  
 duermel

En su seno sereno  
 fuente de calma,  
 reclina tu cabeza  
 si está cansada;  
 duermel

Tú que la vida sufres  
 acongojada  
 ¿Sus Pies tu congoja  
 deja dejada;  
 duermel

Duerme, que El con su mano  
 que engendra y mata,  
 cuna tu pobre cuna  
 desoñada;  
 duermel

«Y si de este mi sueño  
 no despertara...»  
 Esa congoja sólo  
 durmiendo pasa;  
 duermel

«Oh, en el fondo del sueño  
 siento á la nada...»  
 Duerme que de esos sueños  
 el sueño sana;  
 duermel

«Tiemblo ante el sueño lúgubre  
 que nunca acaba...»  
 Duerme, y no te acongojes,  
 que hay un mañana;  
 duermel

Duerme, mi alma, duerme,  
 rayará el alba,  
 duerme, mi alma, duerme,  
 vendrá mañana...  
 duermel

\*\*\*  
 Ya se durmió en la cuna  
 de la esperanza;  
 se me durmió la triste...  
 ¿habrá un mañana?  
 ¿duermel?

## En la muerte de un hijo

Abrazame, mi bien, se nos ha muerto  
 el fruto del amor,  
 abrázame, el deseo está á cubierto  
 en surco de dolor.  
 Sobre la huesa de ese bien perdido  
 que se fué á todo ir  
 la cuna rodará del bien nacido  
 del que está por venir.  
 Trueca en cantar los ayes de tu llanto,  
 la muerte dormirá.  
 rima en endecha tu tenaz quebranto,  
 la vida tornará.  
 Lava el sudario y dale sahumerio,  
 pañal de sacrificio,  
 pasará de un misterio á otro misterio  
 cumpliendo santo oficio.  
 Que no sean lamentos del pasado  
 del porvenir conjuro,  
 brisen, más bien, su sueño negado  
 hosanas al futuro. <sup>50 seg.</sup>  
 Cuando al ponerse el sol te enlute el cielo  
 con sangriento arrebol  
 piensa, mi bien, «á esta hora de mi duelo  
 para alguien sale el sol.»  
 Y cuando vieras sobre ti su río  
 de luz y de calor  
 piensa que habrá dejado oscuro y frío  
 algún rincón de amor.  
 Es la rueda: día, noche; estío, invierno,  
 la rueda: vida, muerte...  
 sin cesar así rueda, en curso eterno  
 tragedia de la suerte!  
 Esperando al final de la partida  
 damos pasto al anhelo,  
 con cantos á la muerte henchir la vida;  
 tal es nuestro consuelo.





### En la catedral vieja de Salamanca

Sancta Ovetensis, Pulchra Leonina,  
Dives Toletana, Fortis Salmantina.

Sede robusta, fortis Salmantina,  
tumba de almas, dura fortaleza,  
siglos de soles viste  
dorar tu torre.

Dentro de ti brotaron las plegarias  
cual verdes plantas aspirando al cielo  
y en rebote caían  
desde tus bóvedas.

Este el hogar de la ciudad fué antaño  
aquí al alzarse en oblación la hostia  
con las frentes dobladas  
y de rodillas,

temblando aún los brazos de la lucha  
contra el infiel sintieron los villanos  
en sus árdidos pechos  
nacer la patria.

Más hoy huye de ti la muchedumbre,  
y tan sólo uno y otro, sin mirarse,  
buscan en ti consuelo,  
ó tal vez sombra.

Templo esquilmado por un largo culto  
que broza y cardo sólo de si arroja,  
tras de barbecho pide  
nuevo cultivo.

Sólo el curioso turba tu sosiego  
de estilos disertando entre tus naves,  
pondera tus columnas  
elefantinas.

El silencio te rompe de la calle  
viva aluzara y resonar de turbas,  
es el saludo del pueblo salmo  
que se alza libre.

Libre de la capucha berroqueña  
con que se berroqueña lo embozara,  
libre de la liturgia,  
libre del dogma.

Oh moxaja de piedra, tu ni huesos  
quedan del muerto que guardabas, polco  
por el soplo barrido  
del Santo Espíritu.

Ellos sin templo mientras tú sin fieles,  
casa vacía tú y fe sin casa  
la nueva fe que á ciegas  
al pueblo empuja.

En las naves silencio, muerte y frío,  
y en las calles sin bóvedas ni arcadas,  
calor, rumor de vida  
de fe que nace.

Las antiguas basílicas, las regias  
salas de la justicia ciudadana  
brindaron su fábrica  
del Verbo al culto.

Y al Espíritu Santo que en el pueblo  
va á encarnar, redentor de las naciones,  
donde hallará basílica,  
su sede regia?

Pide á Dios, vieja sede salmantina,  
que el pueblo tu robusto pecho llene,  
florezca en tus altares  
un nuevo culto

y tu hermoso cimborrio bizantino  
al sentir como su seno  
se abra oyendo en salmo  
la «Marsellesa.»